Desafortunadamente, cualquiera que sea su religión, muchos interpretan "ser eliminado" como perder la salvación. Al examinarlo de cerca veremos que este versículo no tiene nada que ver con eso.

La figura del atleta es una de las favoritas de Pablo, pero nunca la usa para enseñar en cuanto a la salvación. La salvación no es un premio que se gana, sino un regalo que se recibe por gracia.

Entonces, ¿para qué Pablo usa esta figura del atleta ganándose un premio?

La vida cristiana es como una carrera con diferentes premios que se pueden ganar. En el contexto de dicho versículo, él habla del corredor y del luchador. Luego lo aplica a la vida cristiana. El paralelo está en el esfuerzo hecho con vistas de ganar el premio. El creyente se esfuerza y se disciplina, al igual que el atleta, para ganar un premio.

¿Cuál es el premio? Algunos dicen que el premio es la salvación, pero esto no puede ser así. El Evangelio nos guarda de tal error doctrinal. Romanos 6.23 dice dos cosas importantes: 1) "La dádiva de Dios es vida eterna", y 2) tal dádiva "es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro". Esto último resalta el "cómo" de la salvación – "en" o "por" el Señor Jesús, no por los esfuerzos de uno para ganar un premio. Si la salvación fuera por los esfuerzos de uno, en esta medida sería la persona misma su propio salvador. Hay un solo Salvador, y el pecador no contribuye, ni la persona ya salva, a su propia salvación. Todo depende de Cristo y por eso es una salvación ya obtenida. El tribunal de Cristo, ante el cual todo creyente comparecerá, no es para determinar si irá al cielo o no. Es para determinar cuáles premios recibirá cada uno por su servicio para el Señor después de ser salvo. En este sentido uno puede ganar el premio, o ser eliminado de recibirlo. Si no ha corrido bien, si no ha luchado legítimamente (2 Timoteo 2.5), si su motivo para servir no ha sido el amor (1 Corintios 13.1-3), no recibirá recompensa.

¿Cuáles son las diferentes recompensas? (No es una lista completa)

1. Recompensa de profeta y de justo (Mateo 10.41).
2. Recompensa por dar un vaso de agua a un discípulo (Mateo 10.42).
3. Recompensa de heraldo del Evangelio (1 Corintios 9.17-27).
4. Recompensa de maestro (1 Corintios 3.5-15).
5. Recompensa de ser alabado (1 Corintios 4.1-5).
6. Recompensa de almas ganadas para Cristo (1 Tesalonicenses 2.19- 20).
7. Recompensa de anciano fiel (1 Pedro 5.4).

8. Recompensa de mártir (Apocalipsis 2.10).
9. Recompensa de responsabilidad en el reino milenario de Cristo (Mateo 25.21).

Rápidamente se ve que las recompensas son variadas, no todas son obtenidas por todo creyente, y se reciben después de la muerte. En cambio, la salvación es una, se obtiene gratis, se recibe en esta vida, y no depende de los esfuerzos de uno, sino de la perfecta obra de Aquel que clamó en la cruz: "Consumado es" (Juan 19.30). Si usted no es salvo, búsquelo por fe en Cristo. Si ya es salvo, esfuércese como atleta para ganar una recompensa.

Para imprimir folletos haga clic aquí.

Usado con permiso de Mensajero Mexicano. Leer edición completa.